

DOMINIPASTORAL

Domingo 20 de Noviembre de 2011

34º Domingo de Tiempo Ordinario

"Jesucristo Rey del Universo"

Evangelio según San Mateo 25,31-46

"Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros"

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.



Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis."

Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna."

REFLEXIÓN

Durante el mes, hemos seguido el evangelio de san Mateo. Hoy es el último domingo: y también su lectura es como el resumen de toda su Buena Noticia: Cristo como Juez Universal, y el amor al hermano como tema de la confrontación de cada hombre con Él. El amor es, pues, el resumen de todo el Evangelio.

CRISTO, REY DEL UNIVERSO

Cada año es diferente la perspectiva en la que se presenta este misterio. Hoy no se nos ofrece en su aspecto teológico (su origen divino, por ejemplo), sino en su actuación: se le llama Rey, pero las lecturas traducen también esta realeza llamándole Pastor, Juez, Salvador.



Entrega Dominipastoral N°109



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
SALAZAR Y HERRERA

Nosotros los cristianos sabemos que esta profecía se ha cumplido perfectamente en Cristo Jesús, en quien Dios se nos ha acercado definitivamente: Pablo le presenta como el Resucitado, que ha vencido al mal, y nos comunica su nueva vida a todos. La solidaridad con Cristo es la clave de nuestra salvación; Pero Pablo tiene una perspectiva muy dinámica: el Reino de Cristo no está conquistado del todo. Vencerá progresivamente todo mal y, al final de los tiempos, entregará a su Padre el Reino completo, con todos los que han creído en Él.

El "alfa" y el "omega", el principio y el fin de todo. Cristo, el que da sentido a toda la historia. Él ha inaugurado el Reino, que sigue ahora en la Iglesia y en la humanidad su marcha hacia la plenitud.



La realeza de Cristo se completa con otras imágenes que nos ayudan a entenderla mejor: el Dios de Ezequiel va a sanar, guiar, alimentar, librar de peligros a sus ovejas, y también las juzgará, las separará unas de otras y las reunificará. Cristo aparece como Juez, separando a los buenos de los malos al final de los tiempos, concluyendo el ciclo de toda la historia. Le llamamos Señor, Juez, Maestro, Rey, Salvador, Mesías. Son títulos que son la clave para interpretar y vivir la existencia de toda la humanidad.

La segunda idea que habría que destacar en la homilía es la evaluación final que Cristo Juez va a hacer a la humanidad, y que concluye también el evangelio de Mateo, como resumen de todo su mensaje y va a ser sobre el amor.

La palabra "amor" no está en el evangelio de hoy, pero se traduce en unas actitudes que son mucho más concretas. Las famosas "obras de misericordia": el ayudar a los débiles, el apoyar a los marginados. De eso vamos a tener que responder: ¿qué he hecho en mi vida: ser hermano" de los demás, o ser un extraño? ¿amar, o quedar al margen? ¿de qué me he querido enriquecer: de dinero, de poder, de éxitos? ¿o de obras de amor a los más necesitados? La confrontación es clara. Todos los pueblos van a comparecer ante el Juez de la Historia, Cristo Jesús. Y como su enseñanza fundamental ha sido el amor (el amor a Dios, el amor a los hombres), la afirmación decisiva va a ser también el amor.

Y además, la motivación que el Juez va a proponer es igualmente sorprendente: "a mí me lo hicisteis... no me disteis de comer...". Cristo se ha identificado precisamente con los más oprimidos y necesitados. Es un Rey que se solidariza con los pobres y malheridos. Los valores y contenidos de este Reino quedan muy bien enmarcados en el prefacio de hoy: "un reino eterno y universal; el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz". El que hace una obra de amor, en nombre de Cristo, por todo eso, está ya perteneciendo a su Reino, y oírá las palabras de bienvenida al final. Los cristianos tenemos ahí nuestra razón de ser y nuestro mejor Modelo.

Al final del año (y luego, al final de nuestra vida) la pregunta es: ¿he progresado en el amor, en la justicia, en la fraternidad? ¿he dado de comer, visitado, ayudado... a Cristo en la persona de los hermanos? Esta es la clave de su Reino y de nuestra pertenencia a él.